

Jorge Paolantonio y la identidad cultural catamarqueña: una lectura desde la perspectiva cultural

Jorge Paolantonio and Catamarca's cultural identity: an analysis from a cultural perspective

VÍCTOR ALEXI JEREZ¹

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA, ARGENTINA

V.JEREZ@CATAMARCA.REDFASTA.EDU.AR



Jerez, V. A. (2020). Jorge Paolantonio y la identidad cultural catamarqueña: una lectura desde la perspectiva cultural. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (32), 189-205.

¹ Profesor y Licenciado en Letras de la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina. Además, es Especialista en Enseñanza de la Escritura y la Literatura. Actualmente, se desempeña como docente en Institutos de Formación Docente de la provincia de Catamarca en las cátedras de Introducción a la Literatura y Análisis Literario. Como investigador participa en el área de la Teoría y Crítica Literaria, en proyectos de investigación dedicados a la literatura catamarqueña y a los estudios de la memoria.

RESUMEN

Este artículo se plantea como objetivo analizar y explicar los modos en los que se materializa el tratamiento literario de la identidad cultural de la provincia de Catamarca, Argentina, en la novela *Algo en el aire* (2004) del argentino Jorge Paolantonio. La interpretación de algunos elementos de su narrativa desde una perspectiva cultural permite hipotetizar un registro del proceso de afectivación y refracción de esa identidad, a partir de su exilio, su formación literaria y su vida en Buenos Aires.

Palabras clave: Jorge Paolantonio, identidad cultural, literatura regional argentina

ABSTRACT

This article aims to analyze and explain the ways in which the cultural identity of the province of Catamarca, Argentina, is materialized in the novel *Algo en el aire* (2004) by Argentinian writer Jorge Paolantonio. The interpretation of some elements of his narrative from a cultural perspective allows us to hypothesize a record of the process of affectation and refraction of that identity and how it relates to his experience in exile, his literary training and his life in Buenos Aires.

Keywords: Jorge Paolantonio, cultural identity, Argentine regional literature

Recibido: 10 junio 2020

Aceptado: 7 septiembre 2020

Publicado: 2 diciembre 2020

El escritor argentino Jorge Paolantonio nació en Catamarca en 1947 y falleció en 2019 en la ciudad de Buenos Aires, lugar donde habitó durante poco más de 30 años. Se desempeñó como traductor, docente de literatura inglesa y como escritor, alcanzando gran reconocimiento en la poesía, la narrativa y el drama.

Desde *Clave para abrir pajareras* (1973), su primer poemario, Paolantonio aborda el paisaje, la lengua, la gente y la memoria de Catamarca mediante la estética particularísima que configura su lírica, caracterizada por un lenguaje metafórico, biensonante, encriptado y cargado de imágenes construidas por asociaciones, muchas veces insólitas. Propone desde esa obra inaugural en el contexto de su creación literaria, un programa poético que se profundiza a lo largo de su producción en los distintos géneros. En sus propias palabras, él se reconoce como,

(...) un hombre que bendice su infancia y su lugar de nacimiento. Y le canta. La nostalgia por lo puro es a veces un antídoto contra el caos de las ciudades deshumanizadas. Rescato lo simple. Ensalzo la trascendencia del afecto. Creo en el poder sanador de la palabra. Me empeño en guardar las tradiciones del lenguaje nuestro. Mis creaturas siempre son redimidas por el amor o la compasión. Creo en la nobleza de lo simple. Resis-

to y defiende género y libertad de pensamiento. (“Jorge Paolantonio: autor catamarqueño para el mundo”, 2015, párr. 7)

Según lo expone el mismo autor, la palabra poética en Paolantonio adquiere dos funciones primordiales: en primer lugar, revive desde la nostalgia (de la infancia, del lugar de nacimiento, de la palabra sanadora...), la simpleza de la vida en la Catamarca de antaño; además, resiste, defiende el género y la libertad de pensamiento. En definitiva, la materia sobre la que escribe es su percepción particular de la identidad cultural catamarqueña, aunque su *locus* de enunciación sea la cosmopolita y posmoderna ciudad de Buenos Aires. Es factible que sea el distanciamiento físico lo que propicie esta posibilidad de acercamiento contundente e íntimo a los orígenes y al territorio.

En este artículo proponemos una lectura desde una perspectiva cultural de *Algo en el aire*², novela de Jorge Paolantonio publicada en 2004 y con 2ª edición de 2007, con el fin de observar en esta obra los modos que materializan el tratamiento literario de esa identidad cultural catamarqueña ya que, si indagamos en las constantes simbólicas que atraviesan la escritura de Paolantonio, constatamos que existe una búsqueda insistente de la voz poética para expresar su forma original de comprender el mundo y la existencia a través de la materia regional que aprehende. El conjunto de su creación literaria que, como se expresó ya, transita por todos los géneros, deja traslucir la subjetividad del poeta; su esencia humana queda expuesta en los objetos cantados porque “antes eran sus objetos” (Benn, 1999, p. 189).

2 Para este estudio consultamos la edición de 2007.

Desde la lectura de sus textos, es posible hipotetizar un registro del proceso de afectivación y refracción³ de la identidad catamarqueña que hace el poeta para poder interpretar las pulsiones emotivas que desencadenan y hacen posible la producción literaria. Un primer acercamiento a ese proceso debe hacerse abarcando el exilio del poeta a causa de la rigidez de la estructura moral de la provincia: “era un veinteañero en una época donde todo era cárcel. Todo era rejas. Todo era jaula. El título del libro (*Clave para abrir pajareras*) es la síntesis de una búsqueda de libertad” (Molas, 2018, párr.18). Oprimido por el conservadurismo catamarqueño, narra Paolantonio:

Yo me fui de Catamarca porque un señor de los servicios que publicó en el (ya desaparecido) diario El Sol, con la anuencia de un periodista, que en el Laboratorio de Idioma trabajaba fulano, primo de un guerrillero y un profesor de “discutida moralidad”. Muy artero, fue una herida. No lo dudé y me alcé a la mierda. Esa es la razón por la que me fui de Catamarca. Para discutir de moralidad, apelo a eso que dice “el que esté libre de pecados que arroje la primera piedra”. (Molas, 2018, párr. 36)

De esta manera, el poeta toma distancia de su espacio habitual, de sus objetos cotidianos, por lo que su literatura es producto de la evocación melancólica de un espacio que “no es esa Catamarca de ‘empanada, loco⁴ y vino todos los domingos, sino esa que piensa, que siente, que palpita. Esa Catamarca que tiene una especie de garrá agazapada, esperando el momento para hacer justicia, cuestión fundamental, en definitiva. Algo así como poner las cosas en su lugar” (Molas, 2018, párr. 34).

Desde una nueva idiosincrasia construida en su nueva locación, y del contacto directo con literatura universal, Paolantonio contempla la identidad cultural catamarqueña, la problematiza, la indaga, busca una esencialidad. La textualización se convierte, entonces, en

una práctica política de visualización estética y artística que desafía los estereotipos oficialistas de representación.

En la línea de lo expuesto comprendemos la identidad cultural desde la definición de Mansilla Torres (2006) como una práctica política que se manifiesta por la afirmación y reivindicación de una cierta sustancialidad esencial, cristalizada en la memoria y en la práctica de la vida social. Frente a ella, el discurso literario suele actuar con una actitud reivindicadora de algunos aspectos constituyentes del grupo social o con una postura crítica que expone las debilidades, fisuras y contradicciones interiores del mismo. Es posible asociar la primera de estas actitudes con el concepto de *literatura regionalista*, según lo explicita Barcia (2004), que suele exaltar ponderativamente lo regional, reivindicando una sustancia propia ya que programáticamente los poetas seleccionan una variedad de elementos tipificados (costumbres, discursos, memoria, etc.) y la exageran para generar una sensación de unidad atemporal distinguible, en comparación con otros sistemas culturales. En contraposición, la segunda actitud del discurso literario frente a la identidad cultural, la actitud “crítica”, se asocia más con el concepto de *literatura regional* deslindado también por Barcia que “se apoya en las materias regionales para encarnar la expresión personal del autor y proyectar una dimensión universal a los temas de la obra. (...) Es glocal” (Barcia, 2004, p. 42).

Ambos conceptos, el de identidad cultural de Mansilla Torres y el de literatura regional de Barcia, nos resultan muy pertinentes para examinar la posición que ocupa la materia regional en la producción literaria de Paolantonio y, como extensión, la posición que ocupa esta literatura en el sistema literario regional o nacional. Así, tomamos como objeto de estudio *Algo en el aire*, para evidenciar las formas en las que Paolantonio se apropia del material que le ofrece la región, ya que se trata de una obra que pertenece a la etapa de maduración artística del autor, al tiempo que condensa y evidencia los elementos recurrentes de su escritura: la tradición del lenguaje catamarqueño, la configuración de sus creaturas y la concepción del género.

Algo en el aire

El microcosmos narrativo de *Algo en el aire* se construye en un espacio sin nombre, definido por características geográficas, climáticas y por instituciones estatales, religiosas y populares. En ese espacio-ámbito, inspirado indudablemente en la ciudad capital de Catamarca de mediados del siglo XX, discurren una serie de personajes cuyas voces y acciones los diferencian a unos de otros, pero que a su vez se agrupan en pequeños círculos también diferenciables. Todos cohabitan un entramado social que se mueve como personaje colectivo por la novela toda. Como explica Marcelo Di Marco (2017) “funcionan como un efectivo coro griego sobre el que se irá perfilando la tragedia” (p.11), resultado del triángulo amoroso entre sus protagonistas: Osvaldo, Marina y Cristina Otero.

Estructuralmente, la novela está segmentada en 46 capítulos de extensión variable en los que la focalización del narrador se distribuye entre los distintos personajes y ofrece una trama sin un orden temporal o espacial que genera en el lector la experiencia de una visión panóptica de esa ciudad-pueblo.

Los movimientos del lenguaje

Paolantonio anuncia, ya citado más arriba, su compromiso por guardar las tradiciones del lenguaje nuestro como parte de su quehacer artístico y, en su narrativa, esta determinación se traduce al hacer interactuar el lenguaje culto de su narrativa con las variedades dialectales de Catamarca. De esta manera, el ritmo de cada episodio está dado por el trabajo expresivo del lenguaje, la palabra pulida hasta el detalle, y por las voces de los personajes. El registro de cada uno de ellos dialoga con las condiciones socioculturales y con el espacio geográfico que habitan. Así, podemos notar, por ejemplo, cuando uno de los protagonistas se aleja del centro de la ciudad hacia la periferia o hacia poblados cercanos. El siguiente fragmento

resume estas características en el personaje de Maclovia, la curandera de Choya⁵, quien es visitada por Cristina Otero.

— N'ay eso calculale al ojo, di'acuerdo a cómo te vaya' vos sintiendo... digamo que una cucharadita cada jeme di'agua...

— No hai'ser... o de seguro se te ha cambió el culor, ¿Qué no? (p. 78)⁶

El autor se permite representar la realización fonética del español de Catamarca en la variedad dialectal propia de los espacios rurales de la provincia, sobre todo, en las clases populares. Las contracciones, las aspiraciones, los cambios fonéticos y los arcaísmos aparecen como características propias en la voz de este personaje de manera coherente con sus condiciones como hablante y no se confunde con la de otros con quienes comparte la clase social, pero no el espacio rural. En el siguiente diálogo entre Onésima y Atilio notamos que la clase popular de la que son parte impacta en las formas de realización del español, aunque en menor grado, que en quien no habita en la ciudad:

[Onésima] — ¿Di'ahí qué?

[Atilio] — ¿Dónde vamos pa'que le dé un abracito y hasta un besito?

[Onésima] — Pucha que viene embalado Atilio. ¿En qui'una cabeza cabe que yo me voy a dejar embichar con su palabrerío, ah? (p. 136)

El uso del diminutivo para connotar afectividad y el empleo de expresiones populares como “pucha” para expresar queja, aparecen como novedad en relación con el anterior; y aunque se reiteran las

5 Choya es una localidad argentina de Santiago del Estero, ubicada en el suroeste de la provincia. Téngase también en cuenta que la palabra “choya” tiene como acepciones “mujer que manda en la casa”, “cabeza” y “entendimiento”.

6 De ahora en adelante, anotaremos solamente el número de página cuando se trate de fragmentos extraídos de la novela, referenciada anteriormente.

contracciones y los cambios fonéticos, se nota —a lo largo de los capítulos—, que se producen en mucha menor cantidad. Esas sutiles diferencias idiomáticas son indicios claros del conocimiento lingüístico del escritor, quien ha escuchado esas palabras y las usa con naturalidad en su discurso literario. El texto literario funciona como una ‘máquina productiva de extrañeza’ que evidencia el lenguaje catamarqueño sin que suene artificial; de esta forma, contiene y preserva el patrimonio del dialecto local, no solo reiterando las piezas léxicas, sino también conservando en el microcosmos narrativo y en la performatividad que emerge del relato, los significados connotativos de esas palabras.

Como elemento de cohesión social, la lengua demarca las coordenadas culturales con las cuales se agrupan los personajes, no solo por las características expresivas, sino también por los discursos que sostienen cada uno de ellos. La idiosincrasia⁷, esto es, las formas de comprender el mundo, los mandatos sociales, la religión, el amor, la historia, entre otros aspectos, se manifiesta en esas interacciones. Mariana, la adolescente novia de Osvaldo, distingue que sus acciones y el uso de la cortesía son marcas de clase:

[Marina] — Sí, es lo que prefiero — dijo Marina. (...) Hablaba con él, pero mirando el suelo. *Una mujer decente*, le dijo su madre, *jamás mira directamente a la cara de un pretendiente, eso es provocar, es de pajaronas, de putarracas.*

[Osvaldo] — En Buenos Aires toda la gente joven se tutea sin problemas.

[Marina] — Ya le dije. Aquí el tuteo es solo entre amigos de... colegio o para la servidumbre. (pp. 62-63)

El grupo social que representa a la oligarquía en esta ciudad-pueblo es conservador en relación con las innovaciones de Buenos Aires y

7 Conviene remarcar aquí, en concordancia con Gramsci, que el lenguaje tiene un plano individual, idiosincrático: “(...) todo hablante tiene su propio lenguaje personal, o sea, su propio modo de pensar y de sentir” (Gramsci, [1981]1999, p. 44).

cuida los preceptos de clase (entre ellos, los de la lengua); por esta causa, el narrador insiste en nombrar las instituciones escolares en las que los personajes se educan: el Colegio del Huerto o el Colegio de la Virgen Niña son espacios tradicionales que funcionan como salvaguardas de esas normativas de clase.

La lengua catamarqueña en *Algo en el aire* no pretende ser un exhibicionismo pintoresquista, sino que se mueve en el relato con cadencia propia y natural, con sus silencios y mañas. Es una lengua viva que se mixtura con el discurso poético, sosteniéndose en su estética. El narrador consigue resolver la cuestión del enciclopedismo necesario para la comprensión mediante la aclaración o la puesta en contexto. El lector de la región podrá percibir con mayor nitidez las connotaciones en los usos de la lengua popular, pero el lector extranjero completará también con facilidad los sentidos primordiales y, ciertamente, no perderá el ritmo episódico ni el clima de la escena.

Las creaturas de Paolantonio

Las pulsiones que motivan a los protagonistas de esta novela adquieren mucha fuerza y moldean la identidad de cada uno de ellos. Son personajes que mutan, aprenden y buscan un destino. El narrador les otorga una voz y un cuerpo y los sitúa en estrechas relaciones con otros personajes, ayudantes u oponentes, en la concreción de esas búsquedas. Las identidades construidas son muchas veces tradicionales figuras de pueblo, pero con un profundo desarrollo psicológico e ideológico: el lector puede determinar con facilidad las emociones que los atraviesan y también las posiciones que adquieren frente al entorno con el que se vinculan. Para los propósitos de este estudio nos abocaremos solamente al análisis de tres personajes de la novela: Osvaldo, los “siestámbulos” y Cristina Otero.

Osvaldo Soiffer es un ingeniero extranjero recientemente llegado a la ciudad. Es un hombre soltero y, si bien no tiene un apellido de alta alcurnia, tiene una profesión y un ingreso tan dignos que lo hacen merecedor de los deseos maritales de las jóvenes locales. En

la novela, Osvaldo representa a la fuerza masculina y hace uso de los privilegios de clase y de género: se muestra como un amante atrevido, toma decisiones sobre los cuerpos de su esposa y de su amante, y forma parte del grupo de hombres “Sol de agosto” que se reúne como la élite societaria masculina en el bar Roma. El personaje posee un capital simbólico (Ramírez, 2005) acumulado desde distintos frentes (de género, educativo, cultural, entre otros) que legitima su papel dominante en el entramado social. A diferencia de las mujeres, su accionar no es cuestionado por la moral de la ciudad. Con todas esas características este personaje se constituye en objeto del deseo de Martina y de Cristina. Su posición de privilegio les permitiría a ambas sobrellevar el mandato social de ‘bien casarse’, satisfaciendo a la vez sus deseos pasionales. El personaje, al hallarse en tensión por esas dos fuerzas avanza, sin saberlo, hacia un final trágico.

En su condición de forastero, Osvaldo Soiffer tiene una mirada crítica sobre las formas en las que se construye la identidad cultural en la ciudad: él no solo *no pertenece* naturalmente, sino que debido a su filiación al nazismo, se siente superior al norteño. Por ello, no comprende las preceptivas morales que le solicita su comprometida y tampoco participa de las creencias populares que circulan. A través de los ojos de este personaje, el lector accede a la crítica más acérrima de esa identidad cultural ya que Soiffer pone bajo sospecha las verdades sociales tanto del discurso hegemónico de las “buenas costumbres” como del discurso folclórico, descreyendo, por ejemplo, de la curandería⁸.

Los “siestámbulos”, por su parte, al igual que los del “Sol de agosto” o las damas de la “Liga Guillermina Briano de Ares”, se comportan en la novela como un personaje colectivo y asumen el papel de jueces morales de la vida citadina.

8 Se pueden identificar otros ejemplos como el rechazo inicial al compromiso (cfr. p. 44-45), el comportamiento lascivo en la iglesia (cfr. p. 57- 58) y las conductas “inmorales” (cfr. p. 62-63).

Allí [en el Bar Richmond], bajo ventiladores chirriantes y café quemado, se congregaban politicastos y aves-negras, abogados y lameculos, aspirantes y retirados, hipócritas y petardistas, sinceros y mentirosos, boquia-biertos y mudos, oidores y batidores, tribunalicios y cabildantes, amantes y cornudos. Y las aguas cloacales de la política provinciana y los contubernios de siempre se revolvían, paradójicamente, bajo las mismas mesas (...) (pp. 83-84).

Analizan los rumores, indagan, discuten y generan nuevos rumores. Funcionan como un ojo social que juzga desde el silencio atento de la siesta. Cada uno de los grupos proyecta valores sobre las conductas de los pobladores, posicionados en una identidad de grupo: así, los “siestámbulos” son un grupo abierto y popular que se opone a la práctica elitista del grupo que se reúne en el bar Roma. Las damas de la “Liga patriótica”, por su parte, pretenden sostener las “buenas costumbres” y los mandatos sociales desde sus cónclaves de mujeres de apellidos reconocidos; es decir, salvaguardar el sistema opresor de la cultura que condiciona las conductas de las mujeres. Sus determinaciones influyen represivamente en las identidades de los personajes: tanto en sus conductas como en sus deseos de participación social.

El personaje de Cristina “La Cotona” Otero tensiona su identidad entre sus deseos de libertad y la opresión social. Las ideas feministas influidas en su escolarización por una docente mendocina toman forma en el disfrute sexual que logra con Osvaldo y son la pulsión que mueve a la acción a este personaje. La idea del orgasmo como un derecho (p. 31) la construye como una mujer que promueve su disfrute y es, por ello, sentenciada a la soltería:

La pioja Otero es ojo alegre — sentenció doña Onésima (...) No le arriendo matrimonio. Estas putitas son las que terminan poniendo estrellas federales en el altar del Corpus... (p. 26).

La libertad sexual no se condice con los atributos que la ciudad valora para la construcción de un núcleo familiar, rompe con una norma y se establece sobre ella una determinación que la perpetúa a la soledad: ser puta. Frente al desaire de su amante, Cristina manifiesta dolor por su desamor y, a la vez, frustración por haber sido reemplazada por una mujer más joven. Para enfrentar esa fuerza opositora, “La Cotona” recurre a un amuleto, una ayuda mágica cedida por una curandera. Si bien puede mantener relaciones sexuales con Osvaldo, no es ‘mercedora’ de su amor.

Más adelante, cuando decide tomar el arma y asesinarlo, esto es, destruir el objeto de su deseo, aparentemente se libera. Sufre una transformación que la lleva al silencio y a la ausencia social: se desprende del entramado social y emigra hacia el interior de la provincia. Su estado, “catatónica y ambulante” (p. 300), permite constituir un mito que la hace acreedora de una congregación que la acompaña, la alimenta y la nombra santa por haber visto hacer un milagro. El lector puede identificar esa transmutación como un acto de redención del personaje, aunque al final el clero determina que se trata de una herejía y decide encerrarla en el manicomio La Merced, confirmándose en el relato que nunca existió tal redención, sino la consolidación y perpetuación de su condena.

La elección de estos personajes para revisar sus trayectorias y las funciones que cumplen en la novela ofrecen la posibilidad de observar los nudos del entramado social de la representación de la identidad catamarqueña que proyecta Paolantonio. En su obra se muestra cómo el discurso hegemónico es construido desde la masculinidad y el linaje, el buen apellido, sosteniéndose gracias a una serie de agrupamientos populares y también de élite tanto masculinas como femeninas, que utilizan el rumor como mecanismo de control social. Esos agrupamientos funcionan a su vez como apoyo a las instituciones estatales y eclesiásticas que completan el entramado social. Las identidades personales tienden a adecuar sus comportamientos e incluso sus aspiraciones y deseos a esas regulaciones. El personaje de “La Cotona” se rebela contra esas estructuras, por las influencias del pensamiento feminista y por sus propios deseos pasionales; por

ello, queda condenada a la soledad, al silencio, a la catatonia y, por último, confinada en un manicomio. Sobre ella actúan, sin miramientos, los distintos modos de control: la preceptiva del mandato social, los rumores y el poder institucional.

Género y diversidad

La militancia por la diversidad de género en la obra de Jorge Paolantonio es una constante y aparece a través del personaje de Julio y su identidad trans “la Princesa Yolanda Ordóñez”. Este personaje habita un cuerpo que transita entre las expectativas sociales y sus deseos de performar la identidad que autopercebe. Los Ordóñez logran ubicar a Julio en un trabajo en el archivo de la Casa de Gobierno, espacio ideal “para tapar la vergüenza que causaba a la familia...” (p. 173); sin embargo, por las noches, se “convierte” en “la Princesa” y colabora en un prostíbulo. Como se espera, es un personaje que circula poco por la ciudad, no se vincula con el resto de la sociedad, a excepción de las noches. La anomia (Durkheim, 1893) pone en evidencia la dificultad del grupo social para incorporar a alguien que corrompe el régimen sexual binario. Pero, aunque el grupo no la incorpore en la dinámica política y cultural, no quiere decir que no exista. Por el contrario, en el prostíbulo los hombres no la juzgan, le permiten ser quien quiere ser: la heteronormatividad del mundo exterior parece adoptar una nueva forma en ese espacio. Los hombres se liberan de los mandatos y se dejan llevar por el frenesí del juego y el sexo.

Podemos analizar este personaje en relación con la categoría de lo abyecto (Kristeva, 1989); su marginalidad es causada por el temor social a que desestabilice las estructuras fundamentales: introduce en el entramado discursivo, prácticas y símbolos que tensionan al relato hegemónico. En su posición de ‘abyecta’, “la Princesa” entra en contacto con otro personaje socialmente disidente, Carmen “la Reina”, una mujer que reconocer haber perdido su libertad y su alegría al cambiarlas “por dolores de parto, la administración de la casa y la concertación de citas odontológicas, que su marido

le había asignado para entretenerla...” (p. 188). Ambas construyen una amistad que le sirve a Carmen para empoderarse y conseguir un amorío con Ferrera. Sin embargo, como no respetan el orden social, están condenadas a sufrir. En el caso de Carmen, una reclusión nueva; en el caso de “la Princesa”, la muerte.

Los seres abyectos suelen ser invisibilizados por la sociedad, repudiados y consolidados en una posición de subalternidad extrema. Las instituciones —familia, escuela, iglesia— definen a estos sujetos en una posición de “otro” ya que los reconocen como elementos que socaban el ideal regulatorio. Por el contrario, la militancia literaria de Paolantonio los visibiliza, los muestra como parte constituyente del entramado social, les restituye un cuerpo sentipensante y les atribuye un lugar protagónico, activo y determinante en el colectivo cultural.

Conclusiones

La literatura de Paolantonio textualiza y pone de manifiesto elementos constituyentes de la identidad regional catamarqueña y permite, a su vez, desnaturalizar la imagen construida por la literatura regionalista de la Catamarca de “empanada, locro y vino todos los domingos”. En este sentido, se trata de un proyecto estético-crítico que problematiza la homogenización de la representación: la reconstrucción/refracción de la identidad regional catamarqueña en la novela analizada no solo persigue observar esos constituyentes de la sustancialidad esencial, sino también evidenciar las fisuras en el orden social, las contradicciones, las tensiones y los constituyentes tácitos (como los personajes abyectos).

La novela de Paolantonio permite observar de qué manera está construido el sistema social, sus instituciones, sus mecanismos de control, sus estratos... En ella circulan discursos y objetos que, aunque ficcionales, son fácilmente identificables en sus referentes. Todos esos discursos y objetos regionales son apropiados a través de un proceso de afectivación del escritor, desde una memoria posible-

mente melancólica debido al exilio y se materializan en un discurso literario atravesado por la tradición literaria occidental, anglosajona y europea, en general.

Desde una mirada influenciada por su contexto cosmopolita y la formación en lenguas, Paolantonio, entonces, propone una nueva lectura y escritura de la región, y como reclama la sentencia de Barcia (2004, p. 42), se apoya en la materia regional para abarcar los diferentes temas de la novela (el amor, el género, la libertad...) en una dimensión universal: 'pensar globalmente y actuar localmente'. "El glocal".

Referencias

- Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. (10ª ed.). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Barcia, L. (2004). Hacia un concepto de la literatura regional. En Videla de Rivero, G. (Coord.), *Literatura de las regiones argentinas* (Tomo I). Mendoza: UNCUYO.
- Benn, G. (1999). *Problemas de la lírica. El yo moderno y otros ensayos* (Trad. E. Ocaña). Valencia: Editorial Pre-Textos.
- Durkheim, E. (1893). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Di Marco, M. (2017). Prólogo. En Paolantonio, J., *Algo en el aire* (2ª ed.). Mendoza: Bruma Ediciones.
- Gramsci, A. (1981/1999). *Cuadernos de la Cárcel*. México D.F.: Ediciones Era.
- Jorge Paolantonio: autor catamarqueño para el mundo. (noviembre 9, 2015). *El Esquiú*. <https://www.elesquiú.com/cultura-y-espec->

taculos/2015/11/9/jorge-paolantonio-autor-catamarqueno-para-el-mundo-198634.html

Kristeva, J. (1989). *Poderes de la Perversión: Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mansilla Torres, S. (2006). Literatura e identidad cultural. *Estudios filológicos*, (41), 131-143. <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132006000100010>

Molas, K. (octubre 21, 2018). “Cara a cara: ‘no pienso en volver porque nunca me fui’”. *Diario El Esquiú*. <https://www.lesquiú.com/entrevistas/2018/10/21/cara-cara-no-pienso-en-volver-porque-nunca-me-fui-302679.html>

Paolantonio, J. (2017). *Algo en el aire* (2ª ed.). Mendoza: Bruma Ediciones.

Ramírez Rodríguez, J. (2005). *Madeiras entreveradas: Violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas*. Zapopan: Universidad de Guadalajara.